

Domingo 21 de junio:

Día del Padre

La celebración del Día del Padre, es una buena oportunidad para agradecerles sus esfuerzos por ser luz de la paternidad de Dios y recordarles su responsabilidad de transmitir la imagen de Dios a sus hijos.



Papás, cumplan su misión

Enseñen a volar, conscientes de que no volarán su vuelo.

Enseñen a soñar, sabiendo que no soñarán su sueño.

Enseñen a vivir, aceptando que no vivirán su vida.

Sin embargo...en cada vuelo, en cada vida, en cada sueño, perdurará siempre la huella del camino enseñado a sus hijos.

(Madre Teresa de Calcuta).



La gran tarea de todos los padres de familia es la educación de sus hijos. Educar exige desarrollar todas las capacidades y facultades de sus hijos, de forma libre y consciente para sacar desde adentro lo que potencialmente se es, para encaminarlo a ser una persona íntegra en todos los aspectos y dimensiones de la vida.

Papás, hoy en su día reciban nuestra gratitud, cariño y oración.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Duodécimo Domingo Ordinario



Año 15

Número 720

21 de junio, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús está en nuestra barca

En el Evangelio de este domingo, san Marcos nos narra el episodio de la tempestad calmada por Jesús en el lago de Galilea.



Después de una larga jornada a la orilla del lago, Jesús y sus discípulos y discípulas deciden embarcarse a la otra orilla del lago. Al anoecer la barca se encuentra en medio del lago y de pronto se levanta un fuerte viento huracanado: las olas rompen contra la barca llenándola de agua, en cualquier momento se puede hundir. Mientras tanto, Jesús duerme tranquilamente en la parte trasera.

Las discípulas y discípulos llenos de miedo y dudas despiertan al Maestro, reprochándole su indiferencia ante la situación; pareciera que en momentos de crisis Jesús se aleja y se desentiende de sus seguidores.

Pero la respuesta de Jesús está lejos de tranquilizarlos. Los cuestiona ante su falta de confianza en Dios: "¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?". Ante la situación, Jesús calma la tempestad como un cumplimiento de lo anunciado a la orilla del lago. El anuncio del Reino no se queda al margen sino que se adentra en los problemas y es allí donde produce fruto abundante.

Nuestra comunidad cristiana se parece a esa barca: al igual que los discípulos miramos a Jesús como una receta mágica contra todos los miedos o males y perdemos la confianza en Dios Padre y Madre, y en la experiencia de su amor incondicional que ofrece la mejor base para trabajar por el Reino.

En la actualidad, se viven tiempos de tempestad: nos cuesta y nos da miedo escuchar las llamadas de Jesús, pero siempre encontraremos en Él palabras de aliento que nos invitan a confiar en nuestro Padre, a pesar del rechazo, la hostilidad y la persecución por su causa. Por tanto, no vivamos la tempestad como si estuviéramos solos, sino con la seguridad de que Jesús está en nuestra barca.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 106)

R/. Demos gracias al Señor por sus bondades

Los que la mar surcaban con sus naves, por las aguas inmensas negociando, el poder del Señor y sus prodigios en medio del abismo contemplaron. R/.

Habló el Señor y un viento huracanado las olas encrespó; al cielo y al abismo eran lanzados, sobrecogidos de terror. R/.

Clamaron al Señor en tal apuro y él los libró de sus congojas. Cambió la tempestad en suave brisa y apaciguó las olas. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Lc 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Job (38, 1. 8-11)

El Señor habló a Job desde la tormenta y le dijo: “Yo le puse límites al mar, cuando salía impetuoso del seno materno; yo hice de la niebla sus mantillas y de las nubes sus pañales; yo le impuse límites con puertas y cerrojos y le dije: ‘Hasta aquí llegarás, no más allá. Aquí se romperá la arrogancia de tus olas’”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios (5, 14-17)

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Por eso nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (4, 35-41)

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: “Vamos a la otra orilla del lago”. Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba. Iban además otras barcas. De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?”. Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: “¡Cállate, enmudece!” Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo: “¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?”. Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: “¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

Tormentas de Verano

Con tanta protección, con tanta garantía, con tanto amparo, con tanta muralla, con tanto derecho, con tanto seguro, con tanto capricho... estamos mal acostumbrados a bregar en el mar de la vida. Y cualquier imprevisto la incertidumbre ante el futuro, el presentimiento de un cambio, el miedo a lo desconocido, un dolor fortuito, la presencia de extranjeros, la sospecha de nada concreto... nos paraliza y nos produce angustia.

Días hay, es cierto, en que se nos nubla el cielo y parece ennegrecerse el horizonte de la vida. Nos sentimos acorralados, amenazados: los reveses de la vida, los caprichos de la suerte, los avatares del destino, la rueda de la fortuna o los designios de la providencia, ¿qué sé yo?, son rayos y truenos sobre nuestras cabezas.

La tierra, bajo nuestros pies, tiembla estremecida y pensamos que nos hundimos.

¿Por qué temen, hombres de poca fe? Sólo es una tormenta de verano. Un marinero se crece en la fuerte marejada; mientras tierra adentro hay quien se ahoga en un vaso de agua. Los chaparrones sólo duran horas, nunca semanas. Y después de la tempestad viene la calma.

A veces llueve a cántaros y la fuerza del viento huracanado puede arrastrarnos al desastre, y destruir en unos minutos de inclemencia la obra laboriosa y paciente de muchos años.

Andamos a la deriva y angustiados. Nos tambaleamos, miramos perplejos, dudamos de todo, desconfiamos, y estamos a punto de hundirnos. Pero, los hombres y mujeres que tienen fe proclaman con toda confianza: ¡Señor, sálvanos!